

Lunes, 30 de mayo 2022

*“La fortaleza que nos da el Espíritu Santo nos llena de esperanza”*

**Hch 19,1-8 ¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?**

**Sal 67,2-7 Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios.**

**Jn 16,29-33 No estoy solo porque el Padre está conmigo.**

Es el Espíritu Santo el que nos hace ver y nos lo presenta el resucitado: Conviene que yo me vaya para que os envíe mi Espíritu. Lo que resucita no es el espíritu, sino la persona con el cuerpo glorioso. Al verlo Tomás comprende y exclama: Señor mío y Dios mío. Reconocemos al Resucitado cuando tocamos sus heridas, palpamos la carne. Hoy lo vemos cuando el Espíritu nos lleva a verlo en la carne de los que nos pone delante.

Así es como percibimos que el misterio de llevar a Jesús a la cruz tiene como fin la Resurrección. Nuestros padecimientos..., encuentran sentido en la resurrección: Todo es para nuestro bien. Es la misericordia de Dios que cuenta con cada uno de nosotros. Nuestras obras de fraternidad, de reconciliación, de amor, nos llevan a vivir la libertad de hijos de Dios, dejamos a Cristo Jesús vivir en nosotros.

Por eso las personas de fe se alegran y gozan de la presencia de Dios en sus vidas. Nos abren la mente al misterio de amor, pues reconocen la verdad y nos da la libertad, y el Espíritu nos impulsa a actuar en consecuencia.

Es la familia la que va poniendo los valores, los fundamentos en la vida, haciendo que toda ella se vaya desarrollando en el amor: la comprensión y la compasión; el cariño y la ternura; la cercanía y el abrazo...

El encuentro con Jesús nos lleva a la fe, pues nadie puede amar lo que no conoce. ¿Cómo ser testigo de lo que no vemos? Si queremos ser buenos cristianos, esforcémonos por vivir a Cristo Jesús, alimentándonos de su ser Palabra de Dios.

Sábado, 4 de junio 2022

*“Te quiero querer como tú me quieres”*

**Hch 28,16-20.30-31 Enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo.**

**Sal 10,4-5.7 El Señor es justo y ama la justicia.**

**Jn 21,20-25 Nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.**

El Señor nos escoge desde el seno de nuestra madre y nos llama por su gracia: se dignó revelar en mí a su Hijo, para que yo lo dé a conocer. No tenemos que esperar para predicarlo, aunque sí es bueno darlo a conocer a quienes están preparados, para ver si estamos en el error (Ga 1,13-2,10). El mismo que capacita al Papa, me capacita a mí. Por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia no quiero que se frustre en mí, quiero que actúe siempre en mí.

De nada sirve el Evangelio, si nos dejamos llevar por las leyes, las normas... Es Cristo Jesús quien nos justifica por la fe en él; por eso, ya no estamos sometidos a la Ley, a los “mandamientos”, al “tengo que...”, “estoy obligado a...”; sino que es la experiencia de amor de Dios el que nos mueve; es el Espíritu de Dios el que nos impulsa a poner nuestra vida en sus manos, para que Él haga lo que quiera. Es el amor el que nos seduce y enamora.

Ya decía S. Agustín: Lo único que quita el pecado es el don gratuito de la fe que actúa por el amor.

Hemos llegado a esta sociedad acallando la Palabra de Dios, haciéndonos cómplices del mal. Es un proceso en el que se va debilitando la voluntad, en el que la sensibilidad espiritual se va adormeciendo. Ya no se trata de ignorancia, sino de perversión. Damos más valor a la opinión de los hombres que a Dios y nos convertimos en marionetas en un bienestar que nos hace justificar nuestras actitudes. Renunciamos a la verdad y nos prostituimos por otros dioses.

El Padre se nos entrega en Cristo Jesús y en Él nos confía su Palabra; es el amor con el que nos desposa; es la alianza que hace con cada uno de nosotros, y ésta es nuestra responsabilidad.

Miércoles, 1 de junio 2022

*“El amor requiere libertad”*

**Hch 20,28-38 Es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados.**

**Sal 67,29-30.33-36 Reconoced el poder de Dios.**

**Jn 17,11b-19 Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad.**

A veces nos dedicamos a hacer muchas cosas y buenas, pero nos podemos quedar en un activismo que impide estar en la verdad. Porque no se trata de hacer, sino de dejarnos hacer. Jesús podía haber hecho mucho más, pero hacía lo que le decía el Padre. Estaba a la escucha del Padre: Lo que el Padre me dice, lo que quiere, lo que le agrada...

La Palabra de Dios requiere ser escuchada para llevarla a cabo. No soy yo, es Cristo en mí (Ga 3,19-20). Renovemos nuestra mente para que sepamos discernir lo que es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto; y no nuestros deseos (Rm 12,2).

No seamos como aquellos de los que habla el Salmo: no escucharon ni prestaron oído, caminaban según sus antojos, sus ideas; según la maldad de su corazón; me dieron la espalda, no me escuchaban. Se ha pervertido mi pueblo, se ha desviado del camino que le había señalado, y ante el dinero y el poder le ofrecen la vida (Ex 32,7,14). Cambiamos a Cristo Jesús nuestro Salvador, por las ofertas del mundo. ¿Qué haremos para alcanzar misericordia?

Pensamos encontrar en las Escrituras la verdad, la vida eterna, y no nos damos cuenta de que la Verdad es Cristo Jesús, la Encarnación de la Palabra del Padre. Son las Escrituras las que dan testimonio de Él, que se hizo carne para salvarnos.

Dios nos ama tanto que viene a estar con nosotros, lo malo es que las preocupaciones no nos dejan vivir con Cristo Jesús; sin embargo, que ilusionante es vivir la vida en Cristo escondida en Dios. Hacer presente a Jesús en mí en actitud agradecida.

Jesús perfecciona a quienes lo reciben y acogen, y a los que perfecciona los consagra (Hb 10,1-18).

Jueves, 2 de junio 2022

*“Ánimo, hijo, da testimonio allí donde te envíe”*

**Hch 22,30;23,6-11 Me juzgan porque espero la resurrección.**

**Sal 15,1-2.5.7-11 Con él a mi derecha no vacilaré.**

**Jn 17,20-26 Te ruego por los que crean en mí por la palabra de ellos.**

Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que me has enviado. Que los amas a ellos como me amas a mí.

Ante tanto derroche de amor, uno se vuelve “incrédulo”, como le pasó a Zacarías: ¿Cómo puede ser eso? Y sólo, cuando nos volvemos como niños, queremos que su amor nos desborde.

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo hizo humano y lo vemos ahora, después de la Resurrección, coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios ha padecido la muerte para bien de todos. De este modo, Dios juzgó conveniente para llevar a multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de la salvación. El santificador y los santificados proceden del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarnos hermanos (Hb 2,9-17).

Cuando escuchamos la Palabra motiva nuestra mente y nos revela el amor que Dios nos tiene. No rechaces la corrección del Señor, porque el Señor reprende a los que ama y pone a prueba a los que elige. No te enfades por su reprensión. No te olvides que te trata como hijo. No gusta la corrección, porque duele cuando la recibimos, pero al vencerla da frutos de vida honrada y en paz.

Resistamos en la tentación y aguantemos en la tribulación, porque el Espíritu de Dios derramado en cada uno de nosotros, viene en nuestra ayuda uniéndose a nuestro espíritu y nos hace clamar: Abba, Papá, pues sabemos que todo es para nuestro bien. Nos hizo de “barro”, pero estamos destinados a estar con Él; el polvo de la tierra sabe a eternidad por el amor que contiene, que siente, que pregona; amor de fe y esperanza.

Viernes, 3 de junio 2022

*“Dios ha puesto al hombre y a la mujer para amarse eternamente”*

**Hch 25,13-21 Un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo.**

**Sal 102,1-2.11-12.19-20 Bendice y no olvides sus beneficios.**

**Jn 21,15-19 ¿Me amas más que estos?**

Que el mismo Dios Creador se haga carne, para que su criatura le alcance, le pueda tocar y comer, requiere un amor, que para el ser humano es una locura; se abaja hasta ser uno cualquiera y nos da su vida humana, para que lo mortal se haga inmortal.

Contemplaste a tu criatura en el amor que te impulsó a crearla a tu imagen y semejanza; la contemplaste en ti mismo y te dejaste cautivar de amor por ella. Nosotros somos tu imagen y tú la nuestra, gracias a la unión que realizaste en la nuestra, y todo por amor. Pues la Escritura no proviene de ciencia humana, sino de la revelación divina que procede del Padre, y que, por medio de su Hijo Jesucristo, derrama en nosotros el Espíritu Santo, que se parte y se reparte, distribuyendo sus dones a cada uno como quiere. Se nos da la fe y por ella habita Cristo Jesús en nosotros.

¿Me amas más que estos? No sé cuánto, pero quiero querer sentirme y saberme amado como tú me amas. Que las dificultades y la oración nos lleven a interiorizar y purificar el espíritu creyente que busca en la oración el remedio a sus aflicciones y se hace acreedor de ser escuchado por Dios, pues no busca la ostentación ni el fingimiento, sino dejarse amar, para que de lo que hay en el corazón hable la boca y las obras.

En esto consiste el conocimiento de Cristo Jesús de quien dimana la comprensión de la Escritura. No se llega a entender sin la fe que nos da luz, que es puerta y fundamento de la Escritura. La fe nos da la medida de la comprensión según Dios; pues la Escritura contiene palabras de vida eterna, ya que está escrita no solo para que la creamos, sino también para que alcancemos la vida eterna.

Martes, 31 de mayo 2022 **Visitación de la Virgen María**

*“En la caricia podemos descubrir una señal de redención”*

**Rm 12,9-16b Que vuestro amor sea sincero.**

**Sal Is 12.2-6 El Señor es mi Dios y mi Salvador.**

**Lc 1,39-56 María se puso en camino y fue deprisa...**

Regocíjate, grita de júbilo, porque vengo a vivir en ti. ¿No sentiría algo así María al recibir el Espíritu? Aunque también suponía vivir las tribulaciones, la cruz de cada día. Así colaboró con el Sí en los sufrimientos de Cristo.

María se dejó hacer: “Hágase en mí según tu palabra”, y ya no miró su embarazo, sino que el Espíritu que había recibido, la impulsó a ir deprisa a ayudar a su prima Isabel que era mayor y estaba en cinta de seis meses.

Quien recibe la Palabra es impulsado a dar lo que recibe a aquellos a quienes es enviado. Frecuentemente no es un ambiente propicio, pero es la prueba de amor: Escucha la Palabra y hace la voluntad de Dios.

La fe actúa por el amor entrañado, se hace carne en el que recibe la Palabra, y no puede por menos de llevarla a la práctica. Es la relación con el amor de Dios el que nos trasciende y actúa amando. Que todo lo hagáis por y con amor (1Co 16,13-14).

El ejemplo lo vemos en María, la llena de gracia y amor. Dijo “Sí” al Espíritu y se llenó de gracia y amor. No es la ciencia lo que transforma el mundo, sino el amor. Ser cristiano no empieza por una decisión personal, sino porque somos elegidos, y el encuentro con quien nos elige nos lleva a tomar la decisión del “sí quiero”.

Lo bueno es que sea un sí de enamorado, para que la respuesta a la alianza que quiere hacer nuestro Dios con cada uno sea fiel, se apoye en la verdad, en lo auténtico, que nos lleva a saciar la sed de amor que llevamos dentro. La fe no se vive desde el cumplimiento, sino desde el gozo. No somos siervos, sino hijos muy amados. Somos pecadores que necesitan redención.

Amémonos de corazón como buenos hermanos.

Domingo, 5 de junio 2022

**Pentecostés**

*“En Jesús se acerca el Padre y nos abre su corazón”*

**Hch 2,1-11 Se llenaron de Espíritu Santo y empezaron a hablar.**

**Sal 103 1ab.24ac.29bc-30-31.34 Envías tu aliento y los creas.**

**1Co 12,3b-7.12-13 Bautizados en un mismo Espíritu para ser un solo cuerpo.**

**Jn 14,15-16.23b-26 Si me amáis guardaréis mis mandamientos.**

La paz está en el plan salvífico de Dios; Cristo Jesús nos la trae, nos la da, para que nosotros lleguemos a ser coherederos con Cristo y participes de su naturaleza divina. Esto sólo es posible con la ayuda del Espíritu Santo que se nos ha dado y que nos impulsa a dejar la vida anterior para transformarla y conformarla con Cristo.

Cuando Cristo Jesús estaba corporalmente presente, él estaba como mediador de la gracia, cuando regresó al Padre, nos dio su Espíritu, que, habitando en nosotros, en nuestros corazones, por la fe, podemos llamarle Abba. Y, como somos hijos, no nos trata como merecen nuestros pecados.

Participar del conocimiento de la Palabra, nos lleva a discernir lo que conduce a la paz, y la caridad lo que conduce hacia Dios.

Conservemos la paz para que la mente pueda discernir lo que viene de Dios; para que, cuando se enturbie la vida, no deje de ver. Cuando se agita el mar impide la visibilidad, cuando está en calma se ve hasta el fondo. Sólo el Espíritu puede purificar nuestra mente. Conviene, pues, que sea el Espíritu Santo el que habite a gusto en nosotros, para que su luz ilumine nuestro discernimiento.

Acerquémonos al Padre con la fe en el Hijo por el Espíritu Santo que se nos ha dado y que nos da el verdadero conocimiento, el amor trinitario; para que conociendo y amando, fundados en la fe y la caridad, quedemos arraigados a la Trinidad (S. Buenaventura).

Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles. Se acuerda de que estamos hechos de barro, y a los que guardan la alianza los acompaña la misericordia.

## Pautas de oración

El Padre os envía el Espíritu Santo  
en mi nombre.



Será quien os lo enseñe todo.

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*